

S.M./R.63

№ 26



\$oro 1903

MESA REVUELTA

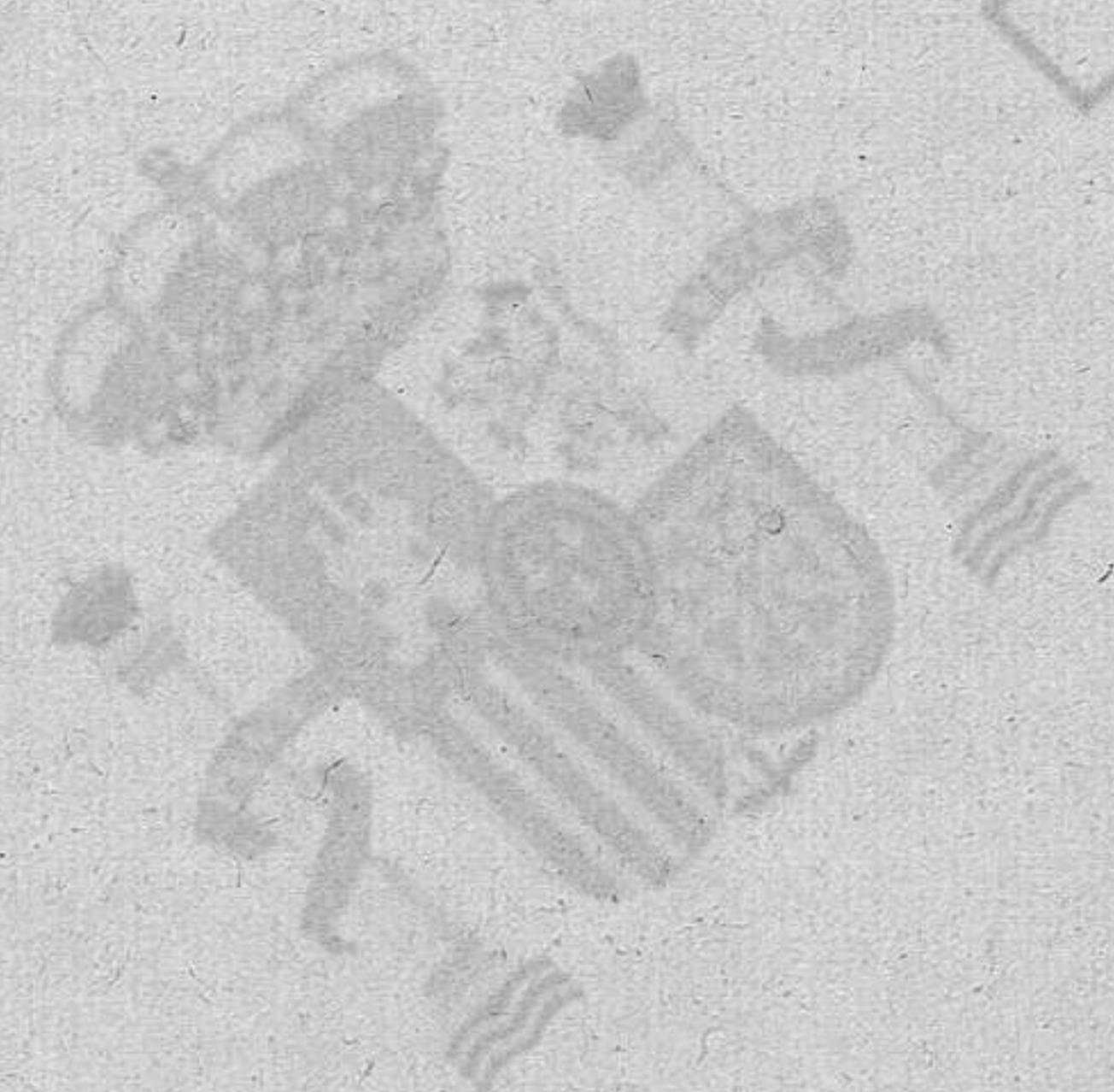
RECEPCION

ADMINISTRACION
SECRETARIA DE CULTURA
CALLE DE LA AMERICA 100
BOGOTA, COLOMBIA

Messa Requiem

BOGOTA, COLOMBIA

MINISTERIO
DE CULTURA



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
SAN JOSÉ, 69
Dónde se dirigirá la correspondencia y giros

Mesa Revuelta

Precios de Suscripción
Ptas.
España, trimestre . . . 1'50
Número suelto . . . 0'15
Id. atrasado . . . 0'20
Anuncios
A precios convencionales

Mahón 7 Junio 1903

Semanario Literario Festivo Ilustrado

Año 1.^o—Núm. 22.

No se devuelven los originales que se nos remitan

De la semana



—¿.....?

—Creo efectivamente que la expedición del Gobernador de la Argelia ó Fíguig tiene algún alcance de más importancia que una simple visita y la agresión de que fué objeto dará margen á que Francia ejerza una acción decidida resultando la ocupación de aquel importante territorio y su anexión á Francia la cual á no dudar le reportará inmensas ventajas.

—Ahora falta que las potencias no pongan su veto á una extensión de sus dominios por aquella parte que coloca á Francia en muy buenas condiciones para ulteriores acontecimientos.

—Desengañese V. ante una resolución decidida de una nación fuerte, no se muestran las demás valientes como cuando se trata de que una pobre y débil quiera vengar un ultraje que se le haya inferido derramando la sangre de sus súbditos. Francia seguirá adelante si le conviene y las demás se conformarán con murmurar diplomáticamente y á regañadientes; otra cosa sería si se tratara de España.

* * *

—¿Tendremos por fin algo más que una mediana escuadra de instrucción?

—Parece ser que el Ministro de Marina Sr. Sánchez de Toca, ha tomado el asunto con calor y quiere hacer una escuadra en un plazo relativamente corto pues asegura que en el plazo de cinco años la tendríamos, sinó potente, por lo menos para guardar nuestros intereses que por desgracia son bastante mezquinos, y que podría servir de base para llegar á conseguir que el nombre de España fuera oído con respeto y no se nos considerara como un enfermo agonizante. Ahora sólo falta que los Padres de la Patria prescindan por un momento de la mezquina y ruin politiquilla de partidos y caciquismos y se inspiren en otra idea más noble y levantada y se apruebe el proyecto si es bueno.

—Esto yo lo creo algo más difícil pues es ya sabido que en muy raras veces ajustan sus actos dichos *beneméritos* señores, inspirándose en el bien general y prosperidad de la Nación y por lo general las sesiones de Cortes, cuando no soporíferas por demás, son más que nada verdaderos torneos de oratoria y elocuencia; en eso si que estamos bien. Oradores no nos faltan y es lástima que tantos talentos no se apliquen á algo más práctico y positivo que á una oposición sistemática y tratar de conseguir aquello de quítate tú que no sirves para ponerme yo que sirvo... menos mal que ahora andan divididas las oposiciones y ello puede que redunde en beneficio de los planes del Ministro y del país en general.

—¿Es V. ministerial?

—¡Yo! No se me ha ocurrido nunca ni siquiera preguntarme cual es mi opinión política. Aplaudido lo bueno y censuro lo malo sin pararme á más.

* * *

—Hay algo más.

—Local si. Tenemos la compañía de género común; digo, chico y grande.

—Y que tal "Marina,,"?

—Bastante guapa.

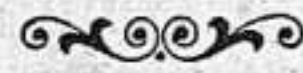
—No; si digo como actriz.

—¡Ah!.....

—Bien: si comprendido.

Kostia.

Romance



Al pié de vetusto muro
Con las torres almenadas
Ha llegado un pobre viejo
Y á la puerta va á llamar.

No llames pobre mendigo
Que á oír tu voz nadie alcanza
Del castillo el joven dueño
Hoy acaba de marchar.

Va en busca de una doncella
Que está de él enamorada,
Y el señor hoy á sus padres
Piensa la joven robar.

Y la servidumbre alegre
Mientras el mendigo llama
De su señor en la ausencia
Tan solo piensa en gozar.

Contentos cantan canciones,
Beben, corren, juegan, saltan
Los soldados y los pajes;
El señor cabalga ya.

Cabalga en corcel lujoso
Y se vá muy de mañana
En busca de su Marcela
Que impaciente espera ya.

Pobre joven que está ciega,
Y del noble enamorada
Y cree en su amor la pobre
Que con él se ha de casar.

Más el gallardo mancebo
Solo aspira ¡desdichada!
A gozar de tu hermosura
Luego te ha de abandonar.

Y es la joven más linda
Que primaveras mañana,
Más espléndida que el día
Y más pura que el azahar.

Tímida cual la gazela
Que por esos montes vaga
Fragante cual una rosa,
Es hermosa como el mar.

No hay joven más linda que ella
Aun lo es más que la alborada,
Marcela con sus encantos
Tenía que hacerse amar.

Un beso de amor dibujan
Sus labios que son de grana
Belleza tanta sin duda
Debe al noble impresionar,

Porque á una mujer tan bella
No hay más que verla y amarla
Como el que ve las estrellas
También las tiene que amar.

Es hija de un campesino
Que la tiene muy guardada
Más en ella se ha fijado
El joven señor feudal.

Y es bello también el noble;
Con su amor y con su espada
Ha vencido en mil combates,
Es muy ducho en conquistar.

Marcela, pobre paloma
Por milano hipnotizada,
Ten cuidado, no te fíes
Que eres novel en amar
Y él es ducho en el querer
Y te tiende una celada.
No hagas caso de sus ruegos
Que hoy te pretende robar.

Te prometerá mil dichas;
No fíes de sus palabras.
Te jurará amor eterno;
No te dejes engañar.

No te dejes seducir,
Huye de él; mas ¡desdichada!
¿Puede acaso el pajarillo
De la serpiente escapar?

Esperando está en la reja
La joven ensimismada.
Espera á su hermoso dueño,
No tardará ya en llegar.

Llega al fin el señor noble
A la reja de su amada
Y entre mil frases de amores
Le propone el escapar.

Cede la joven doncella
Del galán enamorada
Y al castillo se la lleva
Sobre soberbio alazán.

Los padres se dieron cuenta
Cuando los dos escapaban
Veloz como el viento era
Del caballo el galopar.

El padre de rabia loco
Y la madre desolada
Se dirigen al castillo
Y no cesan de llorar.

Llegan á los pies del muro
Con las torres almenadas
Allí encuentran al mendigo
Que no cesa de llamar.

Pues la puerta del castillo
Hallan los padres cerrada
Junto á la puerta se agolpan
Tres personas á la par.

Y grita el pobre mendigo
Con la faz desencajada
Pide pan y pide albergue
Y no se lo quieren dar.

Grita el padre de Marcela
Y su pobre madre llama
Todos golpean la puerta.
No les han de contestar.

Pide comida el mendigo
Por su hija los padres claman
Y el padre dice al mendigo:
—“Comida te podré dar.”

—“Mi Marcela, hijita mía,
La madre siempre gritaba
¿De devolverme á Marcela
Mendigo, tu eres capaz?

Yo te amparo pobre viejo
Mi casa será tu casa
Mas devuélveme á Marcela
Tú la tienes que arrancar
De los brazos del infame
Que la tiene encarcelada
Más, te callas, dí buen hombre
¿No me quieres contestar?

—“Hoy lloras pobre mujer
Con el alma transpasada
Recuerda si alguna vez
Has hecho á alguien llorar.

Que en esta vida es muy cierto
Que el que la hace la paga
Revista pues tu memoria
Procura pues recordar...

Cuentan que un día en Zamora
Una mujer ya casada
Abandonó á su marido
Para seguir á un galán.

Los dos de allí se escaparon
Ella de él enamorada
No fué posible encontrarlos
Sabe Dios dónde estarán.

Y el marido se quedó
Sin la prenda que adoraba
Pasan años y más años
De ella no se vuelve hablar.

Y al marcharse del hogar
Dejó un marido sin tacha
Esa mujer desdichada
Esa esposa criminal.

Queda el marido atontado
Ante maldad tan extraña
Ya no tuvo aquel esposo
Nunca más tranquilidad.

Sale en busca de los dos
Vá por tierras ignoradas
Emprende largos viajes
Y no los puede encontrar.

Recorre la tierra entera
Como un peregrino vaga
Y en su empeño no vacila
Los océanos surcar.

Recorre del orbe entero
Las naciones más extrañas
Mil fatigas, mil desgracias
Tiene el pobre que pasar.

Anda, busca, llora y calla
Años y más años pasan
Y se va volviendo anciano
Sin poder lograr su afán.

Solo ya la inteligencia
Y el deseo de venganza
Anima su pobre cuerpo,
Cerca de la tumba está.

Y en uno de esos viajes
Tras de registrar cañadas,

Montes, valles, caseríos,
 Fatigado ya de andar
 Rendido el pobre mendigo
 Vé alzarse en lontananza
 Un almenado castillo
 Y á su puerta va á llamar.
 Y la gente del castillo
 Al pobre no contestaba
 Y se cansa el pobre viejo
 Y se aburre de llamar.,,

**

El padre de espanto lleno
 La madre aterrorizada
 Del mendigo aquella historia
 Están oyendo contar.

Y él impasible decía:
 La noche ya se acercaba
 Y á lo lejos se sentía
 De un caballo el galopar.

Y veo á extraño ginete
 Que un buen caballo montaba
 La puerta de este castillo
 Rápido va yá á alcanzar.

Y lleva sobre el caballo
 A su cintura abrazada
 A una joven que es muy linda
 Pero linda de verdad.

Y al ver aquella pareja
 Que aquel caballo montaba
 Sentí una impresión extraña
 Creo que llegué á gozar.

Y en verdad que era muy raro.
 Yo tampoco me explicaba
 Como podía alegrarme
 De ver tamaña maldad.

Y es que el alma acierta á veces

Las cosas más ignoradas
 Quién tenía que decirme
 Que así os debía de hallar.
 Dios se encarga de este modo
 De evitarme la venganza
 ¿Y crees mujer infame
 Que tu hija te he de dar?
 La hija de vuestro crimen,
 Marcela, está aquí encerrada.
 ¡Gracias, Dios mío, que al cabo
 Me dejasteis ya vengar.

Y tú hombre empedernido
 Cuando mi calma robabas
 Que te robaran tu dicha
 No podías sospechar.

Más es muy cierto el refrán
 Que el que la hace la paga.
 Llorad y desesperaos
 Yo me hartó de gozar,

Como gozábais los dos
 Como tú, ladrón gozabas
 Goza hoy ¿cómo dudar?
 Vuestro buen señor feudal.

De todo empecé á dudar
 Y á dudar de Dios llegaba
 Mas hoy, la justicia eterna
 Veo con fuerza brillar.

Se cumplieron mis deseos
 Estoy ya Señor en calma
 Podeis recoger mi alma
 Tan solo os pido ¡piedad,,!

Y eso diciendo el buen viejo
 Mientras al cielo miraba
 Cayó al foso del castillo
 Y allá al fondo fué á parar.

Los padres huyen cual locos
 Sin saber por donde andaban

Y en la corriente del rio
 Se fueron á sepultar.

**

Quince días han pasado,
 El señor ya se cansaba
 Del amor de su Marcela
 Y la hizo despachar.

Y al salir de aquel castillo
 Con el alma transpasada
 Vé en el foso un hombre muerto
 Y aquella impresión fué tal

Que volvió la pobre, loca.
 Con la trenza destrenzada
 Por aquellos andurriales
 No cesa no de vagar.

Vá á la casa de sus padres
 Y la encuentra abandonada
 Y parece indiferente
 A tan grande soledad.

Anda, corre, grita, llora
 Va la pobre trastornada
 Y no se acuerda siquiera
 Del joven señor feudal.

Y es un bien esa locura,
 Porque sola, abandonada
 ¿Qué iba á ser de la Marcela
 En tan triste soledad?

No echa de menos á nadie
 Ni nada su atención llama
 No se acuerda de sus padres
 Ni de su señor feudal.

Y vaga por esos montes
 Con la trenza destrenzada
 Y los ojos extraviados
 Sin saber donde mirar.

Manrique.

El primer pecado

I

—Señorito, una limosnita para el cieguito...
 Por el amor de Dios... Aunque no sea más que
 un céntimo... Dios se lo pagará y le conserva-
 rá la vista... Que no hemos comido en todo el
 día y nos vamos á morir de hambre... Esta re-
 tahila de lastimeras súplicas, era repetida sin
 cesar, con tono insinuante y plañidero, por una
 mocosuela de ocho á diez años súcia y desha-
 rrapada, de cuerpo raquítrico, rostro escuálido,
 y rubias greñas que enmarañadas le caían en
 desorden sobre la frente hasta taparle los ojos.
 El ciego á quien servía de lazarrillo, era un
 hombre joven, como de treinta á treinta y cin-
 co años, alto y bien proporcionado, de rostro
 simpático, correcto de líneas, y grandes ojos
 negros, á no ser por su horrible fijeza, nadie
 diría que eran un órgano enfermo y completa-
 mente inútil... Su traje, á usanza de los labrie-

gos y no en mejor estado que las ropas de su
 compañera, aunque si algo más limpio, dábale
 cierta extraña apariéncia que excitaba la com-
 pasión de los transeúntes y le valía sino cuan-
 tiosas al menos frecuentes limosnas.

Aquella noche del mes de Diciembre, fría y
 lluviosa, los concurrentes á los teatros salían
 apresuradamente, envueltos hasta los ojos en
 sus amplios abrigo, dirigiéndose á buen paso
 hacia sus hogares, como quien huye de las ase-
 chanzas de un catarro ó de las caricias de una
 pulmonía, no estaban para ocuparse de desdi-
 chas ajenas, y pasaban con glacial indiferen-
 cia entre los dos desvalidos, que al fin se en-
 contraron tristes y solitarios en medio del
 arroyo calados por la lluvia y tiritando de frío.

—¿Qué se ha sacado Niña? Dijo el ciego á
 su guía.

—¡Nada! articuló la niña.

—¡Malditos...! parece que el frío les cierra los bolsillos ¿Cuánto hemos recogido hoy?

—¡Doce perrillas y dos céntimos gordos!

—Paciencia, no hay que quejarse, aun podremos comer... A casa. Y como las calles estaban desiertas por temor y miedo cogióse la niña á la cintura del ciego que á su vez este rodeó con su fornido brazo el cuello de aquella, y así en estrecho abrazo perdiéronse por entre intrincadas callejuelas á las que daban aspecto tenebroso la menuda y brumosa llovizna que caía.

II

La bohardilla donde aquellos desgraciados tenían su vivienda no podía ser más mísera. El apolillado maderamen del tejado daba entrada franca al frío y á la lluvia; ventanas, no las había; puerta que cerrase el hueco de la empinada escalera tampoco; las maderas del piso hundidas aquí y allí, crujían á la menor presión de un modo alarmante. El menaje, no podía ser tampoco más modesto; un mugriento jergón de paja, denegrido y húmedo, en uno de los extremos del cuarto; más allá una mesa, inservible, y un par de sillas, también inútiles, burla sangrienta, de la estética, se sostenían en pié apoyándose en las paredes; allá en un rincón donde la techumbre medio desquiciada no distaba dos palmos del suelo, podían verse, hacimados confusamente, trastos de toda especie: mantas raidas y despedazadas, ropas casi deshechas por el uso, zapatos viejos, abollados y enmohecidos enseres que allá en sus tiempos fueron enseres de cocina... un verdadero museo de antigüedades que denunciaban á la lógica su procedencia *aristocrática*. El arroyo.

Se encargaban de completar el decorado el polvo y las telarañas que con profusión reinaban en todas las partes.

III

Los dos mendigos entraron en su *casa* ávidos de satisfacer las exigencias de sus estómagos,

Ya al paso por la taberna cercana habían adquirido con el producto de la caridad parte de los diarios desperdicios de aquel popular *hotel*.

La jovenzuela encendió una media vela de sebo que estaba adherida á la mesa y dejando sobre esta el mugriento caldero portador del guiso, buscó semi á tientas dos cucharas mo-

hosas, y dos tarteras que encontró en el rincón almacén de lo que *fué*; dividió en dos partes desiguales la indefinible menestra cuyas fuertes emanaciones habían hecho eficaz efecto en aquellos exhaustos mendigos, y dió la mayor al ciego.

En la mesa del gastrónomo más poderoso pudiera decirse no reinara tan grande regocijo.

Medio tendido en el mugriento jergón devoraba el ciego aquella mezcolanza, sobras de satisfechos paladares y á su lado de rodillas la mozuela á la par que engullió el comistrajo refería con lenguaje picaresco los variados incidentes que le habían sucedido en su peregrinación de aquel día.

Con el recelo de la pecadora y la malicia del hipócrita, contó al ciego el modo con que la casualidad había hecho llegar á sus manos, una pequeña carterita de metálicas cantoneras y piel suave y olorosa.

Aquella mañana en la parada del Cármen una gran señora se apeó de un carruaje á la puerta de aquella Iglesia, y entre los pliegues de las sedas, y las ondulaciones de los encajes, aprisionada por ceñido guante, adivinó la mendiga una mano, que á la par que sujetaba espléndida cola dejaba asomar la mayor parte de una cartera; la casualidad, hizo que al pasar por junto á los mendigos, aquella cartera tropezara con la extendida mano de la chicuela que imploraba caridad y sin darse cuenta con un pequeño esfuerzo quedó entre las manos de la mendiga el lujoso objeto.

La emoción que causó en el ciego el conocimiento de la rapiña, fué dolorosa, pues era la primera vez que las manecitas de su lazarillo se habían manchado, apropiándose lo ageno, por su mente oscura, pasó la idea del presidio, y el terror y la amargura se posesionaron de aquel doliente que emocionado por el relato y pesaroso por las consecuencias, alejando de sí la cazuela del comistrajo, buscó en las sombras á su compañera que más que criminal consideraba víctima de un capricho de hambrienta, y queriendo sin duda convencerse de que no había perdido su único amparo, atrajo así su enmarañada cabeza que cubrió de besos, bañando con sus lágrimas sus rubios cabellos que á modo de bautismo limpiaron de remordimientos la infantil conciencia del lazarillo, ya torturada con el cosquilleo de su primer pecado.—J. A. B.

Realidad

Era á la caída de una apacible tarde de primavera. La Naturaleza parecía rodearse de un misterioso silencio á medida que allá á lo lejos se esfumaban las caprichosas líneas de los vecinos montes. El murmullo peculiar del campo se iba amortiguando; podían percibirse el ligero rumor de las hojas al chocar unas con otras agitadas por la suave brisa, rumor que solo se interrumpía por el leve revoloteo del avecilla disponiéndose á descansar sobre la frágil rama de algún arbusto ó por el lejano eco de una copla cantada por el labriego que al volver á su hogar, rendidas sus fuerzas, expresaba de aquel modo sus sentimientos.

A lo lejos se divisaba la Ciudad semejando una Sultana reclinada sobre el verde césped de sus campos y vigilada por aquellos montes, que, como amantes celosos, parecían acecharla. Sobre los pizarrosos tejados de sus edificios se reflejaban los últimos rayos crepusculares.

Cogida de mi brazo Nené marchábamos por la vereda que conduce á la Ciudad; ella parecía abstraerse en la contemplación de algo, de un *algo* que no puede definirse, que no se explica y sin embargo se siente. Yo por mi parte no quería interrumpir aquel éstasis. Mi brazo sentía la leve presión del suyo y podía contar claramente las palpitaaciones de su pecho. El que haya estado á la caída de una tarde primaveral en el campo, cuando las primeras brumas de la noche se ciernen, con una

mujer á quien se adora, sabrá el placer que yo experimentaba y no extrañará que mi imaginación empezara á soñar, soñaba sí, soñaba algo ideal, lo que se sueña despierto, Me parecía que ella y yó eramos los reyes de aquellos campos, que la Naturaleza nos ofrecía á los dos todos sus encantos, que las flores emitían sus aromas para nosotros y que sus colores habían sido hechos solamente para impresionar nuestras retinas y tan egoistas somos hasta en lo ideal, que pensé que aquella mujer que tenía á mi lado había sido creada y adornada con todas las galas para ofrecérmela á mi.

Hice un breve paréntesis dentro de mi éstasis y mis ojos se fijaron en los de Nené; en aquel azul, más que visto imaginado, ví el cielo y la luz; aquel con su inmaculada limpidez, esta con sus rayos de fuego; el aliento que se escapaba por entre sus rojos labios era la ligera brisa que azotaba suavemente mi rostro; de los variados matices de las flores eran digno reflejo sus sonrosadas mejillas, y toda ella, en fin, los placeres que la Naturaleza nos prodiga.

Desperté de mi sueño, pero desperté con gusto, porque mi sueño era realidad; aunque el denso velo de la noche me ocultaba la Naturaleza, apoyada en mi brazo llevaba su más fiel imagen.

A. Soro.

A mi querido hijo Amadeo Segundo

Hora es ya que me escuches hijo mío,
No pongas esa cara de extrañeza,
Aunque vas hecho un lío.

El cabello que cubre mi cabeza
Va perdiendo el color, el tiempo pasa
Y el pelo toma el brillo de la plata.

Aunque voy siendo viejo, todavía
Tengo las facultades despejadas;
Y antes que la chochez ó la manía
Las turben, he de hablarte,

A fin de que conozcas los caminos
Que has de cruzar más tarde,

El mundo aunque parece una llanura,
Es una gran esfera.

Que jira hace ya tiempo, desde el día,
Que Josué en una guerra,

Mandó al sol que parara, desde entonces
Va jirando la tierra

A causa de una ley muy conocida
Que se llama la inercia,
Que ya te explicaré más adelante:
¿Qué... que es el sol?... hoguera
Que Dios puso á los hombres con objeto.
De que tuvieran sombra... No te duermas,
Y escúchame; La tierra
Que es el nombre del mundo que vivimos
Es... una bola inmensa
Con montes hacia dentro, que son valles
Y valles hacia fuera
Que son montes iguales que los otros
De distinta manera,
La tierra está cubierta de verdura,
Que es... árboles y hierbas.
Cosas que tienen hojas y son verdes,
A confundir no vayas las novelas
Del Señor Paul de Cok con esas cosas,

Que hay mucha diferencia.
 El agua (que es un líquido) reunido
 En cantidad inmensa,
 Toma el nombre de mar y se distingue
 Del sólido (La tierra),
 En que es mas trasparente y tiene cecés
 Delfines y ballenas;
 Todo lo que respira vive y muere
 Se mueve y se alimenta
 Es el reino animal, que es numeroso.

Reino, que es el que reina,
 Pues cuenta con un ser que hasta discurre,
 Anda en dos pies y piensa,
 Ese ser es el hombre, no te extrañes
 Que el hombre animal sea,
 Ya te irás convenciendo con el tiempo
 ¡Pero por Dios, no duermas!

Has nacido en España rica tierra
 Patria del Cid, Amilcar y tu padre;
 Donde son mas hermosas las mujeres
 La mujer: Ese ser que nuestra vida
 Mas temprano ó más tarde
 Amarga con la hiel del desengaño;
 O cual celestial angel
 Endulza nuestra efimera existencia,
 De esa... debes guardarte
 Hasta que ya cansado de la vida
 En vez de suicidarte
 O tomarle afición al automovil,
 Pienses hijo en casarte,
 Que en ninguna otra parte,
 (Parece que te animas hijo mío)
 Nación que fué muy grande
 Pero que hoy la desgracia ó... lo que sea
 La va dejando exangüe.

Dichoso tu que como en otros tiempos
 Rica y feliz verás á España alzarse,
 Y seremos... lo que éramos un día;
 Dios quiera que no tarde.

Que el león español, duerme y en sueños
 Afila sus feroces acicates,
 Y día llegará que sus melenas
 Sacuda, y estirándose;
 Demostrará que no siempre el dinero
 Ha de vencer á razas indomables.

Eso tu lo verás *seguramente*,
 Ojalá no tardase,
 Y cuando ya cerrases hijo mío
 Los ojos de tu padre,
 En lugar de esa mueca que la muerte
 Deja en nuestros semblantes.

En el mío verías la sonrisa
 Del que deja al morir, su patria grande
 Rica y feliz... perdóname Amadeo
 La digresión patriótica... es bastante...

Hora es ya que te de sanos consejos,

Presta atención y cállate,
 Que ya tienes un mes y cuatro dias
 Tiempo mas que sobrante
 Para que tengas juicio y reconozcas
 El respeto que debes á tu padre.

Entonces me lo dices Amadeo,
 Y yo, como buen padre
 La vista pasaré por las naciones;
 Y si llega á gustarte
 La mas bella princesa, y te parece
 Su título bastante,
 Tu mano le daré, y aun que con pena,
 Mi bendición al darte,
 Sé feliz; te diré; te daré un ósculo
 En... no importa la parte,
 Y moriré feliz en la confianza
 De que harás cosas grandes.

El juego: Huye de él, no juegues nunca
 Que perder es muy facil,
 Y las veces que gana pierde el hombre
 La vergüenza, no obstante.

El mus, el escondite, el corro, etcétera
 Donde suelen cruzarse
 Un café copa y puro, no son óbice
 (Dispensa si tu padre
 Usa frases difíciles, las usa
 Para que poco á poco acostumbrándote,
 Demuestres al hablar cierta cultura
 Y lujo en el lenguaje.)

El vino: Siendo bueno, siempre es bueno
 Pero debes guardarte
 De abusar de ese nectar, que la curda
 Es una cosa grave.
 No te digo que un dia... de esos días
 Extraordinarios, grandes,
 Tomes una merluza.... no es muy propio.
 Pero es algo escusable,
 Y si tienes tu casa bien provista,
 Y licores de marcas aceptables,
 Puedes tomar dos copas.... los domingos,
 Mas del abuso, guárdate.
 Que ese es el peor vicio y ten presentes
 Los profundos consejos de tu pluma

Y escribe como yo.... como tu padre
 Sobre el papel resbale
 No estudies ni sistemas, ni modelos;
 Sobre todo no plágies

Mis queridos lectores,
 Desde hoy en adelante
 Mi hijo escribirá MESA REVUELTA.

Dios Infinito y Grande,
 Haga que escriba el hijo con más sombra
 Que la de su buen padre.

G. Brisolary.

Rectificación de la circunferencia

(Conclusión)

A la suma $n_1 + n_2 + n_3 + m_1 + m_3$ se le llama *coeficiente de sencillez* y á la suma $n_1 + n_2 + m_1$ *coeficiente de exactitud*, puesto que el trazar una recta ó un círculo no influye para nada en la exactitud de la operación si se ha colocado la regla convenientemente ó si se ha colocado una punta del compás en el punto que ha de servir de centro y se ha tomado exactamente la longitud del radio.

Claro es que cuanto menores sean estos *coeficientes*, más ventajoso será el procedimiento, es decir que será más sencillo y exacto.

Pongamos un ejemplo. Sea el problema «Trazar una paralela á una recta por un punto dado fuera de ella.» Pueden seguirse los procedimientos que siguen.

1.º Se coloca una punta del compás en un punto cualquiera de la recta y la otra en el punto dado y se traza un arco = Operación $C_2 + C_1 + C_3$. Con igual abertura de compás y haciendo centro en el punto en que el arco ultimamente trazado corta á la recta, se traza otro arco. = Operación $C_1 + C_3$. En el primer arco, se toma con el compás la distancia entre el punto dado y el en que dicho arco corta á la recta. = Operación C_1 y esta distancia se eleva sobre el otro arco haciendo centro en el punto en que corta á la recta. = Operación $C_1 + C_3$. El punto que resulta sobre este arco se une con el dado por una recta. = Operación $2R_1 + R_2$.

Operaciones efectuadas. = $4C_1 + C_2 + 3C_3 + 2R_1 + R_2$

Y por lo tanto } coeficiente de sencillez 11
 » » exactitud. 7

Este es el procedimiento que generalmente se emplea.

2.º *procedimiento*.—Márquese un punto cualquiera y haciendo centro en él y con un radio igual á la distancia de este punto al dado se traza una circunferencia. = Operación $2C_1 + C_3$. Fundándose ahora en que arcos comprendidos entre paralelas son iguales, se resuelve fácilmente el problema efectuando las operaciones $3C_1 + C_3 + 2R_1 + R_2$.

Resulta } coeficiente de sencillez 10
 » » exactitud. 7

Este método no presenta apenas ventaja comparado con el anterior.

3.º *procedimiento propuesto por M. Lemoine*.—Con un radio cualquiera y haciendo centro en el punto dado se traza una circunferencia. = Operación $C_1 + C_3$. Con el mismo radio y haciendo centro en el punto en que la circunferencia corta á la recta, se marca sobre esta un punto. = Operación $C_1 + C_3$. Se hace luego centro en este punto y con el mismo radio se marca otro punto sobre la circunferencia, que se une con el dado por medio de una recta que será la paralela que se pide. — Operación $C_1 + C_3 + 2R_1 + R_2$.

Las dos rectas son paralelas por lados opuestos de rombo.

Resulta } coeficiente de sencillez 9
 » » exactitud. 5

Basta comparar estos coeficientes con los obtenidos en los demás métodos, para comprender lo ventajoso que resulta este procedimiento que usaremos en lo sucesivo.

Haciendo análogas consideraciones veríamos que al trazar una perpendicular á una recta, esté ó no el punto en la recta, el coeficiente de sencillez es 9 y el de exactitud, 5. De manera que cuando tenga que trazarse una paralela ó una perpendicular se obtendrán los coeficientes citados (excepto en casos especiales).

* * *

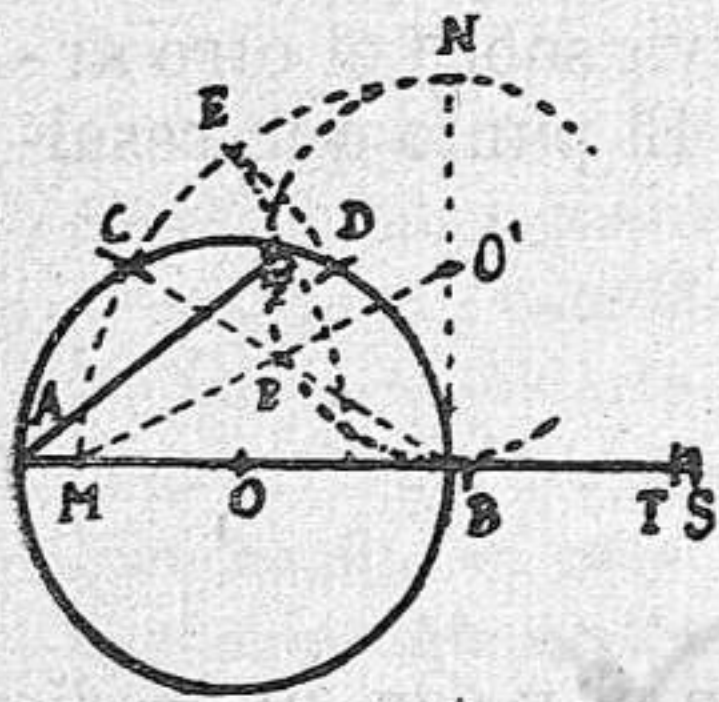
Apliquemos el método de comparación de M. Lemoine á los procedimientos para la rectificación de la circunferencia. Con la regla y el compás en la mano se obtienen los siguientes resultados:

PROCEDIMIENTOS	COEFICIENTES		Valor que resulta para π
	Sencillez	Exactitud	
Mascheroni.	16	10	3,14239...
1.º	16	10	3,144...
3.º	17	10	3,146...
Procedimiento expuesto en la pág. 209 de la Geometría de Ortega (9.ª edición)	29	17	3,1428...
2.º	30	18	3,144...
4.º	32	20	3,140...
Procedimiento de Arquímedes, (consistente en tomar los $\frac{22}{7}$ del diámetro)	37	20	3,142...
Procedimiento expuesto en la pág. 207 de la Geometría de Ortega (9.ª edición)	33	20	3,14153...
Mascheroni y 4.º reunidos.	46	28	3,1416...
Nouvelles annales de Mathématiques—tomo 13.	62	36	3,141591...

Del resultado de esta comparación se deduce que de los procedimientos que dan para π dos cifras decimales exactas, son muy ventajosos los métodos de Mascheroni, 1.º y 3.º: el que sigue, y que tiene por coeficientes 29 y 17 es notable por sus numerosas aplicaciones: sirve para rectificar un arco cualquiera, para transformar una recta en arco, para dividir un arco en partes iguales ó que guarden entre sí relaciones determinadas y se emplea también para inscribir en una circunferencia un polígono regular de cualquier número de lados.

El procedimiento de la pág. 207 de la Geometría de Ortega es muy ventajoso si se desea mayor aproximación y si aun se pide más exactitud, de los dos últimos procedimientos, el de Mascheroni y 4.º reunidos es más conveniente que el que se expone en los "Nouvelles annales de Mathématiques—tomo 13". Tiene además la ventaja de que se puede comprobar el resultado, pues los puntos T y S distarán entre sí menos que una milésima y media del radio y por lo tanto para radios pequeños en la práctica se han de confundir los dos puntos. Además el punto S proporcionado por el método de Mascheroni debe estar á la derecha del punto T que dá el procedimiento 4.º Si no se cumplen estas condiciones hay necesidad de volver á repetir las construcciones con más cuidado.

J. Juan.



SOLUCION AL PROBLEMA DEL NÚM. 20

El 1.º Km. en que se fijó el arriero fué $x = 1 + a$ si venía de Poniente, ó $y = 1 - a$, si venía de Levante: en ambos casos, a toma valores decrecientes de unidad en unidad, hasta llegar á 0. En el 1.º caso, las operaciones que se han citado son:

$$4 + \frac{1}{\sqrt{\frac{1-x}{2} + 1}} = 4 + \frac{1}{\sqrt{\frac{-a}{2} + 1}} = 4 + \frac{1}{\frac{1}{2^a} + 1}$$

expresión que para $a=0$, se convierte en $4 + \frac{1}{1} = 5$. En el 2.º caso, tenemos;

$$4 + \frac{1}{\sqrt{\frac{1-y}{2} + 1}} = 4 + \frac{1}{\sqrt{\frac{a}{2} + 1}} = 4 + \frac{1}{\frac{1}{2^a} + 1}$$

que para $a=0$, se convierte en $4 + \frac{1}{1} = 4$.

El arriero, por lo tanto, venía de Levante.

Soluciones á los geroglíficos del número anterior

A los Geroglíficos: Barrio bajo. Mesa revuelta.
A la Charada: Pájaro.



Correspondencia particular

Arcos.—GINZO.—Recibida libranza 3 pesetas.
Gracias.

MINISTERIO
DE CULTURA



Anuncios



IMPRENTA

— DE —

BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, núm. 25.—Mahón

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tinteros.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.

ANIS HIGIENICO
ESTOMACAL
MARCA REGISTRADA

GRAN PRESERVATIVO

MANUEL BELTRAN

Mahón
Baleares
España

BARCELONA 1888
Diploma
de mérito extraordinario

Londres 1889.

Paris 1889.

Unica Recompensa Brasil 1901.

LA MARIPOSA!

Arravaleta 12.—MAHÓN

Se ha recibido un gran surtido de artículos propios para la presente temporada. Abanicos, sombrillas, artículos de novedad propios para señoras y señoritas, guantes, perfumeras, etc., etc.



TARJETAS POSTALES

COLECCIÓN «MESA REVUELTA»

La série A se compone de 6 tarjetas con vistas del dique de Mahón y del puerto, al precio de 0'60 pesetas la colección.

Para pedidos y nota de precios al por mayor, dirigirse á la Administración de este semanario.—San José 69 ó á la Librería de Marcelino Busutil.—calle Nueva 31.

Remigio Alejandro
Estanco c. Arravaleta

POSTALES ILUSTRADAS
Novedades todas las semanas.

